

vo, pues sois soldados viejos y experimentados en semejantes guerras, pues auis vencido otras muchas: levantad de nuevo esos ánimos: ¿de qué tiembla vuestro coraçon que parece que os quiere saltar del cuerpo y estais todos descoloridos? ¿erades por ventura mas valerosos ayer que oy? salí, corrí, arremeté, mostraos hombres valientes y esforçados y no mugeriles: ¿para qué sois? vendé CARO vuestras vidas, que NO auis de vivir para siempre, y muriendo oy antes que mañana, mas ayna <sup>1</sup> se os acauará el trauajo y miseria desta vida y ireis á descansar á la otra: no penseis en otra cosa ni se os ponga otra cosa por delante, sino que en este punto os auis de morir ó vencer; y para no morir tené cuenta con la rodela y con la espada, la una para ampararos y la otra para herir, no voluiendo pié atras: mirá que no son leones ni tigres que os an de comer vivos, ni águilas que volando an de caer sobre nosotros y arreuatarnos, ni son diablos salidos de la tierra que nos an de asombrar, sino hombres como nosotros: encomendaos y umillaos delante del Señor de lo criado, del dia y de la noche, del aire y del fuego, para quel os preste su favor, y esto es lo quel gran señor que presente está os encomienda, y con que esfuerça y anima vuestros coraçones: hacé como valerosos; y en particular lo encomienda á los capitanes y caudillos, para aquellos guien y lleven su gente á las partes do de mas necesidad uviere, no dejando perecer á unos mas que á otros, aunque sean de otras provincias. Y en diciendo esto mandó alçar el farol de fuego en alto, el qual visto por *Tegoçomoclli*, él y su gente levantaron gran alarido y vocería y silvos que subian á las nubes: el rey mandó marchar el ejército poco á poco y que requiriesen á los matlatzincas se rindiesen y que tuviesen lastima de los viejos y viejas y de los niños, pues sauian que los mexicanos eran como fuego que abrasauan y talauan las mieses y frutales, magueis y casas; que se rindiesen en paz y que los reciurian con benignidad sujetándose á la corona real, y dió auiso quel y sus valientes hombres querian quedarse á la vera del rio metidos en una emboscada, y que si los matlatzincas no viniesen en la paz, que poco á poco se viniesen retrayendo hasta pasallos destotra parte del rio, porque mas á su salvo,

<sup>1</sup> Mas pronto.

antes que pudiesen tornallo á pasar, los tomarian por las espaldas y los prenderian y destruirian con mucha facilidad.

Y quedándose en celada el rey, metidos entre las ramas y otros debaxo de la tierra escondidos todos los soldados viejos y principales valerosos, empeçó el ejército á pasar el rio, y pasados de la otra parte, los matlatzincas pensaron la mesma malicia que los mexicanos, y fué QUE mandaron á un valeroso capitan de su ejército que con mill hombres se quedase en una emboscada y que harian que se retirauan hasta metellos en la emboscada y que saliese de refresco y sobre salto con su gente y que no perdonasen hombre á vida. Esta gente se metió entre los magueyales y tras los matorrales, de suerte que no parecian, y saliendo al encuentro á los mexicanos, auíéndoles requerido con la paz y no la queriendo admitir, empeçaron á combatirse de suerte que, como la voluntad de cada ejército era engañar al contrario y traelle á la emboscada, no fué la remetida tan deueras que entrasen rompiendo como solian, pero los mexicanos la disimularon de tal suerte que los matlatzincas, como gente mas simple, creyendo era flaqueça y temor de los mexicanos, empeçaronlos á seguir y á pasar el rio de la otra parte: los de la emboscada estuvieron esperando á que pasasen todos, y desque los vieron desta otra parte, el rey fué el primero que se levantó y apellidando *México, México*, ea, valientes mexicanos, mueran, mueran esos traidores, dieron sobre ellos de suerte, que así los que fingian huir como los que salian de la emboscada, ninguno quedó en aquel punto, antes que los matlatzincas pudiesen pasar el rio, que no prendiese uno ó dos, especialmente el rey, que aunque moço y de muy poca edad, por su propia mano prendió algunos caualleros de los mas principales y entregó á los de su guarda, y siguiendo á los contrarios tornaron á pasar el rio tras ellos matando y hiriendo todos los que alcançauan, y yendo así desbaratados llegaron á donde tenian la emboscada, y yendo el rey *Axayacatl* victorioso tocando un tambor de oro que á las espaldas llevaba, lo qual se usaua quando iba en alcance, yendo corriendo á toda furia sin aguardar á los de su guarda, salió el capitan de los de la emboscada, questaua tras un maguey, y viéndole ir tan descuidado y presuroso y conociendo ser el rey, pensando que los de su parte le se-

guirían, salió al rey de improviso y dióle una cuchillada en un muslo que casi le llegó al gueso, no pudiendo las armas resistir el golpe; y el rey sintiéndose herido estuvo por caer, pero abraçándose con su contrario vinieron ambos al suelo, y andando pugnando el uno con el otro, para rendirse el uno al otro, los de la guardia y señores echaron menos al rey, y andándole á buscar con mucho sobre salto de su muerte, creyendo fuese preso ó muerto por los de la emboscada, viniéronlo á hallar en el combate dicho, toda la cara llena de tierra y sus armas llenas de sangre, el qual como valeroso y animoso mancebo, aunque herido, se defendia animosamente. Los soldados y señores quando vieron á su señor, con grandísimo coraje arremetieron al contrario para querelle matar: el rey mandó le dexasen y que no le hiciesen mal, sino que le prendiesen; pero *Tilcuetzpal*, como era valeroso indio, con su espada y rodela en la mano se defendió de todos ellos, aunque mal herido, y se les fué de entre las manos. Todo el demas ejército, aunque con la emboscada reciieron daño, pero pasando adelante los metieron por la ciudad de Toluca, y llegados al templo questaua en el principal lugar quitaron el ydolo, que se llamaua *Coltzin*, y le pegaron fuego así como solian.

Visto por los señores su destruicion y el mal que receuián, vino *Chimatzin* con todos los principales á postrarse delante del rey y á pedir mandase cesar á su gente, al qual traian casi todos los señores y mas principales en unas andas, echado encima de sus hombros, y mandando le pusiesen en el suelo llegó *Tecoçomoctli*, el señor de Tenantzinco (como hombre que auia sido causa de aquel suceso), llorando postrado por tierra, pidiendo perdon<sup>1</sup> y besándole las manos al rey del beneficio que auia receuido. El rey lo receuió con rostro alegre y le dixo fuese en paz, que él le aseguraua de aí en adelante de que no le molestarian sus contrarios; luego llegaron los matlatzincas á pedir fuese seruido de mandar cesar á los mexicanos, que ellos conocian su culpa y que se sujetauan á qualquier tributo y seruidumbre que se les mandase, señalando todas las cosas que en aquella prouincia se criaua y que eran de prouecho que poder tributar, el qual los reciuió benignamente y mandó cesasen

<sup>1</sup> De las molestias y trabajos que habia causado.

de robar y hacer mal, mandándoles acudiesen á México á ver lo que les fuese mandado y lo que auian de tributar; y con esto despachó luego un mensajero á *Tlacaclael*, que le dixese y relatase todo lo sucedido, y cómo él iba herido y que no podria llegar tan presto. El mensajero fué y dió su mensaje á *Tlacaclael* de la vitoria y cómo el rey venia herido, pero que con mucha vitoria y nombre, y que traian gran presa de hombres cativos y grandes riqueças que en el saco de la ciudad se auian hallado, y que traian al dios de aquella prouincia, que se decia *Coltzin*, con todos los sacerdotes del templo. *Tlacaclael* se olgó mucho de la vitoria y mandó que toda la ciudad saliese á receuir con grandes fiestas y regocijos á su rey y á todos los demas, especialmente á los presos, á quien hacian particulares cerimonias como á vítimas consagradas para los dioses, lo qual e ya referido atras otras muchas veces.

Desde aquel punto empezaron por todos los barrios, encima de los templos, á tocar atambores de regozijo y á tocar bocinas y caracoles, y haciendo grandes fiestas y regozijos de cantos y bailes, poniendo por todas partes espías y atalayas para sauer la hora que auia de llegar para salir al recibimiento; pero los que quedaron en guarda de la ciudad, conviene á sauer, el regimiento y las demas justicias, salieron con ricos presentes á dar el para bien á su rey, el qual los recibió con mucho contento y alegría, y llegados á una estancia de Cuyuacan, que se dice *Cuauhximalpan*, salieron los señores de Cuyuacan y de Tacuba con ricos presentes á le hacer el recibimiento deuido, juntamente todos los señores de aquella seranía de Tzaueyucan, Uitzitzilapan y Chichicúauhtla, los quales truxeron grandes presentes de venados, conejos, liebres, codornices y cueros de diferentes animales, muchos en cantidad, haciendo al rey grandes ofertas, dándole el pésame de su herida y el para bien de su llegada y vitoria. Otro dia de mañana los suyos le tomaron en las andas y le truxeron á México, y á la entrada de la ciudad estaua toda la gente della puesta en ala por la una parte y por la otra del camino, todos muy bien adereçados para le festejar, especialmente los sacerdotes de los templos y los maestros de todos los recogimientos, todos armados de sus coracinas y espadas y rodela, para reciuir á su rey, el qual como fué llegado, auién-

dole hecho una solene y larga plática, dándole el para bien, trayéndole á la memoria los grandes hechos de sus antepasados, le metieron en la ciudad con gran regocijo y fiesta, qual á otro Rey no se le auia hecho; y yendo derecho al templo fué ante la estatua de *Vitzilopochtli* á dar gracias á su dios de la vitoria que le auia dado, y de auelle librado de la muerte y manos de sus enemigos. Luego se sacrificó ante él las orejas y los muslos y las espinillas y ofreció muchas codornices, degollándolas por sus propias manos; y venido á su casa vino el rey de Tezcucó á le dar el para bien de la venida y vitoria, y ofrecióle muchas joyas y mantas: lo mesmo hizo el de Tacuba con sus principales, diciéndole quel auia sido honra y ensalçamiento de su linaje y que auia resucitado el valor de los reyes pasados, especialmente de *Itzcoatl* su padre. Acauadas estas ofrendas entró el señor de Tenantzinco y truxo todos los presos que por su parte auia auido, y juntamente truxo otros muchos presentes y dones al rey y á su coadjutor, y todos fueron aposentados. El rey mandó traer ante sí los presos quel por su mano auia auido en la guerra, y los hizo vestir con sus armas para que fuesen conocidos y vistos, y para que los honrasen y bailasen en los areytos comunes, lo qual hacian hacer á todos los presos cada dia en la plaça del Tlatilulco.

### CAPÍTULO XXXVI.<sup>1</sup>

De cómo se asentaron las dos piedras y cómo sacrificaron á los matlatzincas en la fiesta y estrena dellas.

En la ystoria que hice de los sacrificios<sup>2</sup> conté muy á la larga de la fiesta de *Tlacaxipeualiztli*, que quiere decir, desollamiento de hombres, y el modo que en celebralla tenían, que era atar á los presos con una soga al pié, por un agujero que aquella piedra por medio tenia, y desnudo en cueros le dauan una rodela y una espada, de solo palo emplumada, en las manos y unas pelotas de palo con

<sup>1</sup> Véase la lámina 12<sup>a</sup>, part. 1<sup>a</sup>

<sup>2</sup> Encuéntrase adelante en la Segunda parte.

que se defendia de los que salian á combatir con él, que eran quatro muy bien armados, á los quales llamauan *tlauauaque*,<sup>1</sup> que quiere decir, curtidores ó raedores de cueros, de los quales algunos se defendian por alargar un poco mas la vida, otros por concluir luego se dexauan matar luego, dándoles encima de aquella piedra las heridas, y luego pasándolos á la piedra del sol, allí los acababan de sacrificar con todas las cerimonias que allí referí. Acauada, pues, la guerra de los matlatzincas, y traydos mucha multitud dellos presos á México, llegóse esta fiesta de los desollados, y hablando *Tlacaelel* al rey le dixo: hijo mio, ya ves mis canas y vejez; suplicote no aguardes á mas tarde á poner las mesas y piedras del sacrificio, pues saues se llega la fiesta del desollamiento de hombres, porque si la dilatas morirme e mañana ó esotro dia, y no llevaré este contento de auer goçado della; lo qual hacia el maluado viejo porque no se veyá harto de carne humana. El rey le respondió, que le placia de luego las mandar poner; y así fué que, convocadas todas las prouincias, se juntó en México gran número de gentes, como para mover semejantes piedras convenia, las quales fueron puestas en lo alto del templo. Despues de puestas y perficionado todo lo mas curiosamente quellos supieron, dixo *Tlacaelel* al rey: ya está hecho lo mas; lo que falta es que envíes á convidar huéspedes para que se hallen á la solenidad y fiesta. El rey le respondió, que á qué gente le parecia que convidase, que fuese dina deste sacrificio y fiesta. Él le respondió, que deuia de convidar á los nonoualcas, cempualtecas y quiauiztecas, dos prouincias que residen junto á la costa, las quales hasta entonces no se auian conquistado; y á esta causa dixo el viejo *Tlacaelel*, la causa de advertirte que convides á estos, es para ver si nos obedecen y vienen á nuestro llamado, porque si no, ternemos ocasion para mouelles guerra y para destruillos, y esta es mi intencion; los quales, si vinieren, entenderemos están á nuestro seruicio y hacelles emos honra.

Al rey le pareció bien el consejo del viejo y luego, por no perder tiempo, mandó llamar sus correos y embaxadores para que fuesen

<sup>1</sup> El Vocabulario de Molina dice—*Cuetlauauanqui*, en singular, y ésta parece ser la ortografía propia, pues *Cuetlaxtli* significa—“piel curtida.”—El mismo Vocabulario da á la palabra *Tlauauanqui* la significacion de—“rayador, reglador, etc.”